



de que diferentes clases de organos suponen diferentes clases de almas. El alma sería, pues, incorpórea, como los mismos números, como principios de las cosas corpóreas; pero no podría aparecer sino en una relación corpórea.

La doctrina del alma se unía á la de los demonios y de los héroes. Del maravillarse ellos cuando alguno decía no haber visto ningun demonio, se deduce que miraban como ordinaria la aparición de estos (1). Despues se habló de demonios buenos y malos, que suministraban á los hombres presagios de la enfermedad y de la salud y los sueños, y muchos ritos se referían á estos (2). Si tenemos presente lo que dice Aristóteles de las almas, que segun algunos no eran mas que átomos luminosos en el aire, y segun otros lo que mueve este polvo luminoso; y si al mismo tiempo observamos que las almas errantes por el aire son llamadas demonios ó héroes por los pitagóricos, podremos admitir que ellos pensaban que las almas fuera de los cuerpos organizados tenían una vida, si bien esta no era mas que un sueño, é imperfecta, como la de las sombras en el infierno (3). Parece tambien que los demonios y los héroes no fueron para ellos otra cosa sino almas que no habian habitado cuerpos de animales ó de hombres, ó habian salido de ellos. Su doctrina de la metempsicosis podia conformarse con esto, pues que admitian que las almas, salidas de los cuerpos, podian de nuevo animar otros, formando una armonía; dogma bien conocido. Es de notar, sin embargo, que la union de una alma y un cuerpo no debe considerarse como casual, sino que tenia por base la conveniencia del alma y del cuerpo. Ni los pitagóricos admitian la metempsicosis sino en virtud de la generacion animal; y segun Filolao, las plantas, aunque vivas, no están animadas, y hay otro género de vida para el alma, ademas de la animacion de un cuerpo de bestia ó de hombre, como la vida ántes de entrar en un cuerpo organizado y despues de separada de este hasta que forma otros cuerpos. Pero en este dogma hay mucha oscuridad.

Ciertamente la metempsicosis formaba parte de los mitos sagrados de los pitagóricos, de donde se puede presumir que muchas cosas eran tomadas figuradamente por los filósofos pitagóricos para indicar solo la doctrina de la inmortalidad del alma. La doctrina de la vida del alma fuera de los cuerpos orgánicos parece poco conforme con la opinion de que el alma es la armonía del cuerpo, y que la actividad de aquella depende de ciertos órganos de este: solo vemos, segun una relacion enteramente pitagórica, que tambien atribuían á las situaciones del alma fuera del cuerpo de los animales cierta armonía, y no se reducian á la armonía universal las almas particulares.

(1) Arist., ap. APULEJ., *De Deo Socrat.*

(2) PLUT., *De Iside et Osiride*, 25; *De plat. phil.*, I, 8; DIÓG. LAERC., VIII; 32; CICER., *De divin.*, I, 3; II, 58.

(3) PORFIR., *De ánth. Nymph.*, 28.

Cuéntase que Eurito, creyendo á un pastor que le referia haber oido la voz de Filolao en su tumba, solo le preguntó qué armonía hacia oír (1). La fe en las retribuciones póstumas está estrechamente unida á la doctrina de la metempsicosis y hace imposible el aniquilamiento de la personalidad; siendo los malos enviados al Tártaro, donde el trueno los espanta (2), están excluidos de la compañía de los buenos y detenidos por las Furias en lazos insolubles, mientras que los buenos viven reunidos en el lugar mas elevado.

La union del alma con el cuerpo da á los pitagóricos otro punto de vista que se refleja en su doctrina general. En efecto, estando el todo sometido á la direccion divina, por un acto de la Divinidad, el alma habita el cuerpo y está en él como en un sepulcro en castigo de alguna culpa (3), por lo que ninguno debe abandonar el puesto que le fué asignado en el mundo. Este dogma está en armonía con lo que los pitagóricos decian de un destino natural y primitivo del hombre, que se ve en los accidentes de la fortuna, como en las capacidades naturales. En esto descubrimos el carácter religioso y moral de la escuela pitagórica, cual se manifestó en la opinion de la imperfeccion de la vida terrestre. Pero es menester añadir que la union del alma y del cuerpo, aunque puede hacer suponer imperfecto el estado de aquella, le ofrece un modo de obrar conforme á su naturaleza, pues que por medio del cuerpo tiene órganos de actividad y de conocimiento, esto es, los sentidos. Por consiguiente, los pitagóricos enseñaban que el alma ama al cuerpo, porque los sentidos le son necesarios para adquirir sus conocimientos (4). Por un lado, pues, ven la vida del alma en el cuerpo como un verdadero estado de sufrimiento, y por otro como estado necesario, que tiene destino propio para el bien en la union general de las cosas.

Los pitagóricos admitian en la vida del alma, al mismo tiempo que diversos grados, de los que los inferiores debian estar contenidos en los superiores, una division apoyada en la diferencia entre lo racional y lo irracional. Distinguían, pues, en el alma del hombre un elemento racional y otro no: de estos solo el último pertenecía á las bestias, y los dos juntos formaban el alma humana (5).

(1) JAMBL., *Vida de Pit.*, 139, 148.

(2) ARIST., *Anal. post.*, II, 11.

(3) Filolao., ap. CLEM. ALEX., *Strom.*, II; BOEDK., *Filol.*, número 23, etc.

(4) *Diligitur corpus ab anima, quia sine eo non potest uti sensibus.* CLAUD. MAM., II, 7. Νῦν δὲ οὗτος (ὁ αριθμὸς) κατὰ ψυχῶν ἀρμόξων ἀεσθήσει πάντα γνωστὰ καὶ Πυθαγόρα ἀλλόθεν κατὰ γνώμοσός φῶσιν ἀπεργάζεσθαι. Filol., ap. STOB., *Ecl.*, I, 8.

(5) GALENO., *De Hipp. et Plat. plac.*, IV, 7; V, 6. Cic., *Tusc.*, IV, 5. «Pythagoras primum, deinde Plato, animam in duas partes dividunt, alteram rationis participem, alteram expertem: in partice rationis ponunt tranquillitatem, id est placidam quietamque constantiam; in illa altera motus turbidos tum iræ tum cupiditatis, contrarios inimicosque rationi.»

Ademas de esta division en dos facultades, se atribuye á los pitagóricos otra en tres, pero no la conocemos con certeza. Los filósofos mas modernos se han inclinado á atribuir á los pitagóricos la misma division de las facultades del alma que se encuentra en Platon, y contiene, el apetito, el valor y la razon; pero no nos atreveremos á reconocer como verdadera esta tradicion. La otra se recomienda por la propiedad de sus voces, pues llama á la fuerza de ánimo propia del hombre φρένες, y al principio animal νόος y θυμός, de modo que el θυμός tendria su asiento en el corazon y el νόος y el φρένες en el encéfalo. Esto podria conformarse con la division de Filolao sobre las diferentes especies de vida, no siendo posible dejar de advertir que los animales tienen tambien un cerebro, aunque ménos perfecto. Mas la tradicion precedente no conviene con otras palabras de Filolao, que parecen indicar ser el νόος propio del hombre, de modo que se debería á lo ménos reconocer que la escuela pitagórica habia empleado diferentes modos de expresarse en esta materia.

La division del alma en racional é irracional tiene una relacion evidente, tanto con el obrar, como con el conocer, pues que no se puede dudar que los pitagóricos trataron del conocimiento en su estudio del alma. Mas hasta qué punto acomodaron el conocimiento á la organizacion, se ve en la concesion que hacen á los animales de un germen de razon, que en virtud de su mezcla desproporcionada con el cuerpo y de la falta de habla no podia gozar de una actividad racional (1). Semejante proposicion no era en verdad fruto de la experiencia, y no podemos atribuirla sino á los esfuerzos de los pitagóricos para descubrir en todo á lo ménos la posibilidad de la razon. Pero la union de lo razonable con la corpórea se deja descubrir en que los pitagóricos atribuían á los sentidos una parte notable, si bien no la principal, en nuestra actividad intelectual, pues que en verdad las investigaciones matemáticas, que no se verifican por medio de los sentidos, debian ser para ellos el género mas importante de actividad científica. Y como sin duda admitian que lo semejante se conoce solo por lo semejante, podian tambien pensar que los sentidos no pueden conocer sino lo que es corpóreo, y no los principios de los fenómenos, ni medir con el oído los fenómenos de la armonía, sino solo determinar con la razon las relaciones de estos fenómenos, por lo que Filolao dice que el entendimiento matemático es el criterio de la verdad (2). El número y la armonía son la fuente de todas las verdades, y si no existiesen en las cosas, no podria conocerse nada con verdad: el número establece en la percepcion la union entre el alma y las cosas,

pues que el organismo no existe sino en virtud de la armonía de los números, y aunque no podamos conocer el origen de todas las verdades, la esencia eterna de las cosas, su íntima y absoluta naturaleza, podemos, sin embargo, descubrirla por medio de los sentidos y de la razon de las cosas. Así todo conocimiento se refiere á la teoría de los números.

Pero la division de las facultades del alma habia tenido para ellos un sentido moral. En primer lugar habian tratado, segun dice Aristóteles, de determinar algun principio en la ciencia de las costumbres; mas parece que fué de poca importancia la variacion que esto introdujo en su general modo de ver las cosas. Entre tantas y tan diferentes tradiciones posteriores, es dudoso que hubiesen establecido algo sobre el supremo bien y sobre el objeto de toda accion racional; mas habiendo Filolao representado la virtud como el carácter propio de la vida moral sobre la tierra, se podria deducir de aquí que estudiaron la idea de la virtud. Llamaban ellos á la virtud una armonía (1); pero debería ser mas precisa la determinacion de esta armonía especial. No deja de ser probable que los pitagóricos la pusiesen en la conformidad de lo razonable con lo no razonable en todo el curso de la vida, ya que por un lado, cuando Filolao observaba que algunos principios son mas fuertes que nosotros (2), parece quiso indicar el poder de las pasiones irracionales; pero que deben ser vencidas por la razon, si queremos una vida pacífica y armónica: en este sentido los pitagóricos empleaban la música para calmar las pasiones y excitar la fuerza de la actividad racional. Por otra parte encontramos que los pitagóricos trataban de guardar uniformidad en toda la vida, recomendándose la reflexion sobre lo pasado y sobre lo venidero para la eleccion de los fines morales. Lo que se dice de las virtudes particulares, segun ellos, es dudoso ó falso: solo sabemos de cierto que llamaban á la justicia número igualmente igual, queriendo decir con esto que es justo que cada uno sufra las consecuencias morales de las acciones propias (3). No causará extrañeza una idea tan grosera en la infancia de la moral.

Por lo que hace al desarrollo científico de sus dogmas políticos, no encontramos indicios ciertos de él, aunque debieron tener algunas doctrinas generales sobre esta materia. Por el contrario, se les atribuyen muchas reglas de conducta, cuyo conjunto intrínseco no pudo derivarse sino de los lugares y de las relaciones establecidas en la sociedad pitagórica. Y si quisiésemos considerar esta sociedad como la expresion de sus ideas morales, estas máximas de conducta serian preciosas para determinar

(1) DIÓG. LAERC., VIII, 33.

(2) Λίναί τινος λόγους χροεπτους ἤπειν. Eud. II, 8.

(3) ARIST., *Eth. magn.*, I, 34.

1) PLUT., *De plac. philos.*, V, 26.

(2) SESTO EMPIR., *Adv. mathem.*, VII, 92.

carácter de la escuela de Pitágoras. No queriendo detenernos en las particularidades, diremos solo que en general se advierte en ella cierta adhesión á su antigua religión, que mas tarde parece llena de supersticiones y que abrazaba en efecto muchas prácticas supersticiosas. Se atribuye á los pitagóricos esta máxima: « Seríamos mejores, si nos acercásemos mas á los dioses (1); » por esto se miraba toda la vida del hombre como si se pasase bajo la dirección de los dioses y como un designio que se debía ejecutar segun un destino divino; de aquí la prohibición del suicidio. Por esto decía Architas que asilo y altar son una misma cosa, pues que el que comete una injusticia, se refugia junto á uno de ellos (2). La mayor parte de la reglas de los pitagóricos son ascéticas; insisten sobre la templanza en los apetitos sensuales, sobre la moderación en las pasiones (es célebre el dominio de los pitagóricos sobre la cólera), sobre la fidelidad, sobre el amor y la amistad, cuyos tipos Damon y Pitias, se cuentan entre los pitagóricos; finalmente sobre saber soportar el hambre y la sed, la fatiga y las incomodidades de toda especie; de modo que una de sus máximas era no solo no aliviar en nada la carga al que la lleva, sino agravársela (3): en lo que se advierte el carácter austero de los Dorios, aunque moderado por la filosofía. Tratando ellos, mediante la ascética, de formarse para una moral práctica, debieron imaginar que no se podían prometer un resultado cierto sino del ascetismo á que se puede acostumbrar el hombre desde la infancia: por esto hacían un particular aprecio de la gimnástica y de la música en su mayor extensión, y en general reconocían la importancia de la educación para los particulares y para el Estado (4).

Pero expresaban la ética ménos por medio de máximas aisladas que por medio de principios generales, y todo tenía para ellos un aspecto moral. El orden del universo era un desarrollo armónico del primer principio de todas las cosas, no en belleza externa, sino en virtud y sabiduría, en la tierra y en el cósmos. Todos estos atributos de primer principio no resplandecen á primera vista en el mundo, sino que se desarrollan con la vida del todo y de las almas particulares que hay en él y que participan de la fuerza vivificante universal. Por esto la armonía del mundo, aunque todavía imperfecta, fué ordenada segun ideas morales, y deja descubrir en el mundo, aquí la injusticia, allí la oportunidad del tiempo, ó la virtud ó la sabiduría. Mas el ordenador del mundo reservó á las almas particulares castigos y premios por sus acciones.

Este podría ser un lado del punto de vista

(1) PLUT., *De def. orac.*, 7. *De superst.*, 9.

(2) ARIST., *Rhet.* III, 11.

(3) JAMEL., *Protrep.* 21; PORFIR., *Vida de Pit.*, 42; PLUT., *De frat. am.*, 17; *De exil.* 8; ARISTOT. *ap. STOB.*, *Serm.* X, 67.

(4) ARISTOT. *ap. STOB.*, *Serm.* XLIII, 49.

general de los pitagóricos sobre el mundo: el otro es todo matemático, pero se une al primero por medio de la representación general del orden, expresada en la idea de la armonía: en esta última se debe buscar el carácter propio de la doctrina pitagórica, carácter que consistía en dar ideas matemáticas por base á los fenómenos naturales, y por consecuencia en tratar de derivarlo todo de las formas de la sensibilidad, y fundar las formas de la sensibilidad sobre el desarrollo de la unidad del imperfecto principio primitivo en una pluralidad de cosas y de fenómenos. Esto supone una imperfección original, que nace de la necesidad del contrario; suposición que debía tenerse como un lazo entre los dos principales aspectos de la doctrina pitagórica. La unidad suprema de donde todo emana ó los principios que ella abraza deben considerarse como algo superiores á los sentidos, no determinado ni por la materia, ni por la forma de la sensibilidad, de modo que puede decirse de la doctrina pitagórica, que sus dogmas son propios para elevar á las mas sublimes especulaciones, que su unidad suprema no se halla establecida por ellos sino lógicamente; pero que en realidad ella se desenvuelve constantemente en el mundo, de modo que aparece también como partícipe de la sensibilidad (1). Pero por otro lado abrian el camino á la investigación de lo superior á los sentidos, tratando de determinar todos los fenómenos del mundo mediante ciertas ideas, base de la armonía del mundo, y que constituyen la esencia de todas las cosas (2). Por imperfectas que sean tales tentativas, no podían provenir sino de entendimientos profundos.

§ 3. VERSOS ÁUREOS DE PITÁGORAS.

Aun cuando no creemos á Pitágoras autor de los *versos áureos*, juzgamos sin embargo que se halla contenida en ellos la ciencia moral de sus discípulos. Es difícil poder decir cuánto interpolaron en ellos los modernos, mayormente habiendo adquirido un crédito supersticioso en los primeros siglos del Cristianismo, cuando los filósofos los empleaban para fortificar las creencias debilitadas del paganismo, introduciendo ó suponiendo en estas ideas mas sublimes y conceptos simbólicos ó arcanos. Apolonio de Tiane principalmente intentó resucitar el pitagorismo y la escuela itálica, en tanto que los filósofos de Alejandría depuraban el platonismo, para ofrecer un contraste á la nueva doctrina de los Cristianos y obviar las imputaciones que estos hacían á las creencias y á la ciencia genética.

Lo mejor que se haya dicho en punto á los versos áureos, se halla resumido en una brillante disertación del caballero Domingo Cape-

(1) ARIST., *Met.*, I, 7.

(2) *ibid.* 5.

lina sobre la *Doctrina de la antigua escuela pitagórica*, que puede verse en las *Memorias de la Academia de ciencias de Turin*, t. XVI de la serie II: el cual con su distinguida urbanidad nos ha permitido dar á continuación su traducción:

Honra segun el rito á las deidades;
Respeto el juramento, y á los héroes
Y dioses subterráneos juntamente
Ofrece sacrificios y oraciones.
Procura la amistad de aquellos otros
Que son mas eminentes en virtudes,
Haciendo el bien modesta y dulcemente,
Y por faltas pequeñas no abandones
Al que has llamado ya una vez tu amigo
Procura dominar en todo tiempo
La gula especialmente, y la pereza,
La cólera también y la lujuria.
No te entregues á acciones vergonzosas,
Ni solo, ni tampoco acompañado;
Respétate á ti mismo mas que á todos
Y sé justo en las obras y palabras.
Acostúmbrate á obrar, no de repente,
Sino despues de haber reflexionado.
Aprende que es destino inevitable
Á todos el morir, y ten presente
Que el oro ya se pierde, ya se gana,
Y muchas veces es desdicha cierta
Lo que juzgan fortuna los mortales.
Soporta con paciencia tu destino,
Procurando aliviarlo en cuanto puedas;
No da el Cielo á los justos muchos bienes.
Sé parco en los discursos, sé prudente
Cuando oyeres mentir, y no desprecies
Estas mis saludables advertencias.
No dejes que ni acciones ni palabras
De otros hombres, por mas que los respetes,
Te obliguen á decir ó hacer aquello
Que tu razon no apruebe ó tu conciencia.
Antes de obrar medita, que es locura
Sin reflexion lanzarse á ningun acto;
Y ejecuta tan solo aquellas cosas
De que no hayas despues de arrepentirte.
No hagas lo que no sabes, mas si aprendes
Lo que debes hacer, serás dichoso.
En comida, bebida y ejercicio
Muéstrate moderado y temperante.
Sean tus manjares puros y sencillos;
No seas pródigo nunca, ni tacaño
Y consérvate siempre en un buen medio:
Haz lo que no te dañe, y ántes piensa.
No te entregues jamas de noche al sueño
Sin repasar tres veces tus acciones
Del dia una por una, preguntándote:
¿He obrado bien? ¿he obrado mal en esto?
¿He dejado de hacer lo que debía?
Y si has obrado mal, cuida la enmienda,
Y si has obrado bien, goza tu suerte.
Haz esto, en esto entiende, en esto estudia;
Esto te hará adquirir virtud divina
Por el número cuatro, que la eterna
Perenne fuente natural dió á tu alma.
Manos, pues, á la obra, y estas cosas
Cumpliendo exactamente, en breve plazo
Sabrás de los mortales é inmortales,
De los hombres y dioses el sistema,
En que todo se cumple y se contiene.
Conocerás también cuanto te es lícito
Á la naturaleza, de tal modo
Que nada te se oculte; al propio tiempo
Sabrás que los humanos ellos mismos
Su daño y sus desgracias se aperiben.
¡ Infelices! Ni ven, ni oyen, ni entienden
Lo que tienen mas cerca; pocos saben
Librarse de los males, y el destino
Se burla de sus culpas; la discordia
Sin que lo adviertan ellos les consume.
¡ Oh padre Júpiter, libralos de males,
O muestra á todos su funesto origen!
Tú, amigo, ten buen ánimo; que el hombre
Es de raza divina, á quien enseña
La gran naturaleza, su maestra.

Si estos preceptos guardas, no lo dudes,
De afanes te verás libre y exento.
Abstente de manjares prohibidos,
Y piensa siempre que al dejar el cuerpo
Tu alma se elevará libre y serena
Y serás inmortal como los dioses (1).

Al ofrecer á mis paisanos estos cantos, usados en las escuelas italianas, quiero rogarles que se asocie la música á la poesía, para que por este medio aquella sea educadora de la juventud, así como desde tanto tiempo está sirviendo para enervar y aturdir. Bellos cantos sencillos, fáciles, populares, expresados con una música inocente y grave, repetidos en las escuelas, en las solemnidades, y en presencia del espectáculo inspirador de la naturaleza, contribuirían á formar la moral y á preparar el porvenir, mucho mejor que largos preceptos y fastidiosos ejercicios.

§ 4. HIGIENE PITAGÓRICA.

La doctrina de Pitágoras consistía en poseer en grado sublime aquellas tres partes en que se puede dividir perfectamente, como él hizo el primero, toda la sabiduría humana: erudición ó arte de pensar y de decir; física ó conocimiento de la naturaleza de las cosas; y prudencia civil ó inteligencia de los gobiernos, de las leyes y de los deberes que resultan de la sociedad. Y si él sobresalió en la ciencia crítica y en la moral, tanto mas se hallará haber sido admirable en la natural cuanto esta supera por su dificultad y extensión á las otras dos. Y aunque sea cierto que no se ha leído ninguna obra entera ó auténtica de Pitágoras, ni aun por aquellos eruditos á quienes llamamos anticuarios, son tantos los vestigios que se encuentran en su filosofía, propagada por sus discípulos, y es tan constante la fama de su autoridad por ciertas opiniones particulares, que se puede sin temeridad aun al presente juzgar de su valor.

Pitágoras fué profundo matemático y llevó con sus descubrimientos la geometría mucho mas allá de los elementos que daban los Egipcios, y se sirvió de la aritmética como de un cálculo universal y analítico; fué gran físico y astrónomo y supo también la historia natural y la medicina, la que no es otra cosa mas que un resultado de varias noticias científicas unidas con la prudencia comun.

Pero es cierto que sus doctrinas fueron voluntariamente encubiertas por él y sus prosélitos á la inteligencia del pueblo bajo el velo de

(1) El esclarecido Napolitano Fernando de Luca dió á luz, en 1845, una *Memoria para reclamar en favor de la escuela itálica toda la antigua geometría, es decir, la análisis geométrica, las secciones cónicas y los puntos geométricos, que comunmente se atribuan á la Academia antigua*. Siendo esto así, llevaría dos siglos de ventaja á los tres importantísimos descubrimientos, y la aseguraría á la Italia.

(Nota de 1864.)